



LAS JOVENES MODISTAS DE LOS ESTUDIOS PARAMOUNT, DE SAN MAURICE, QUE SE VEN EN LA PELICULA «GRIEZ LE SUR LES TOITS»



CAROLE LOMBARD Y WILLIAM POWELL, EN UNA DE LAS PRIMERAS FOTOS DESPUES DE CASADOS



Maureen O'Sullivan, nueva actriz de la M. G. M., con «Principe», su caballo favorito

DESDE HOLLYWOOD

Ambiciones y consejos de un triunfador

George Bancroft tiene una ambición suprema: convertirse en un caballero campesino, dueño de una enorme granja, con una vasta mansión con todas las comodidades, y disponer de los medios y del tiempo suficientes para dedicarse a disfrutar de sus caballos, de sus perros, de sus libros y sus amigos. El orden de la enumeración no tiene aquí importancia alguna.

En otro tiempo, eran tres las ambiciones supremas de George Bancroft: la primera, dominar su terrible timidez, olvidar la torpeza de sus manos y pies, aprender a conversar con el desenfadado y la mundana naturalidad de los hombres seguros de sí; la segunda, triunfar en alguna cosa, «llegar a alguna parte»; y la tercera... Bueno, la tercera es ahora la única.

George ha realizado seguramente las dos primeras de sus ambiciones supremas. Porque la cortedad de que antes adolecía, cuando iba al colegio, ha desaparecido, y ahora, Geor-

ge Bancroft se conduce con la elegante sencillez de un hombre de mundo. Sus maneras, su conversación, su modo de vestir, revelan en la actualidad al joven que «sabe ya de la vida».

Le falta hacer efectiva la tercera de sus ambiciones, pero la realización de las dos primeras está haciendo posible la de la última. Del salario semanal de George, una buena parte va al Banco de Ahorros, en donde habrá de acumularse hasta que juzgue llegada la oportunidad de dejar la pantalla y renunciar a los aplausos de crítica y aficionados, para entregarse a las delicias de una rústica existencia.

La cordialidad de su sonrisa, la firmeza con que estrecha la mano, la avidez de su atención, todo esto contribuye a que los visitantes del Estudio a quienes presentan a George salgan de allí con la impresión de que su visita fué un placer tan vivo para el actor como para ellos.

Sin embargo, Bancroft no ha sido siempre igual.



El color de moda
Para conseguir aquel tono bronceado que tanto favorece, ya no es preciso sufrir en la playa la tortura del sol.

Con **BRUNISOL MILADY**

se obtiene el mismo resultado y puede aplicárselo cómodamente sentada ante el espejo del tocador.

Pida folleto explicativo para la aplicación.

Se vende en las mejores Perfumerías a Ptas. 6'00 frasco.

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo al fabricante: ANTONIO PUIG-Valencia, 293-Barcelona

Nº 1



—Cuando estaba en la escuela—dice—, era yo uno de esos pobres muchachos que parecen estar siempre fuera de su elemento. Envidiaba a aquellos compañeros que hablaban y reían con propios y extraños, que no tenían nada de cortedad. Por la noche, solo, pensaba en todas las cosas alegres e ingeniosas que diría al día siguiente. Pero cuando la ocasión se presentaba, no me atrevía a mezclarme con los demás, y nadie lograba sacarme una palabra.

La muerte de su padre, quien le dejó en apuradas condiciones económicas y obligado a buscarse el sustento, fué el suceso que señaló decisivamente el cambio de actitud de Bancroft hacia la vida.

—Después de algunos meses de buscar trabajo y de ensayar esto y lo otro—explica—, comprendí que es preciso hacer ver a la gente que se saben hacer las cosas. No hay nadie que ande por ahí tratando de descubrir si usted tiene esta o aquella gracia. A usted le toca hablar de su persona. Así, pues, si quería comer, había de dominar mi timidez.

George Bancroft es un oportunista. Sabe aprovecharse admirablemente de cualquier ocasión que se le ofrece, o que él mismo se crea. A los dieciocho años, dió la vuelta al mundo en calidad de marinero, trabajó en una fábrica como operario, se lanzó a la carrera escénica y, más tarde, hizo su prueba inicial para la cámara, todo ello en el impulso del momento.

ANTONIO TORRALBO MARIN

DESDE PARIS

Las "FATALES" DEL CINEMA Gina Manes va a Barcelona



En los Estudios Orphea Films, de Paris, nuestro compatriota Paco Elias, muestra a Gina Manés el escenario del film que dentro de pocos días se comenzará a rodar en los Estudios de Barcelona. Acompañan a la actriz, su esposo Charlie, Mr. Vacherot y nuestro colaborador Amichatis

En todas las esquinas de Paris, unos carteles anuncian: «Bajo los cascos de cueros». Un film de aviación. En Olympia preparan una sesión de gala. El Presidente de la República, todo el prestigio de Francia y los corazones que dieron vida a las alas gloriosas, asisten a la fiesta. Es la noche de la primera del film. En los carteles, dos nombres españoles. Autor del film: Paco Elias. Operador: Gaspar.

Paco Elias está terminando otro «decoupage» y preparando las maletas para su viaje a España. Le visito en las oficinas de Orphea Film. A su lado, Mr. Lemoine, el animador de «Napoleón», «Juana de Arco», «Cinópolis», «Arriba las manos...» Mr. Vacherot..., Mr. Clapier, el antiguo periodista; el gran operador Porchet, sus compañeros de aventura.

En la galería cercana, charloteos y risas. Paco Elias va a presentarme los elementos de su «troupe». Penetro en la galería. Me enfrenta con una mujer fatal: Gina Manés.

No voy a presentar a Gina Manés, la excesivamente conocida de todos los lectores. Gina Manés es «la mujer fatal». Me limitaré a decir mi ingenua impresión. Un hombre, ante una mujer fatal, tiembla, por muy valiente que sea. Uno la ha visto tantas veces aniquilando vidas, demandando corazones de fieras, sembrando

la discordia en el hogar, haciendo que un banquero se salte la tapa de los sesos que, involuntariamente, el recuerdo nos hace estremecer. En la literatura del cinema, todavía no se ha escrito cómo debemos comportarnos los profanos ante las mujeres fatales; de ahí mi falta de preparación.

Yo querría no haber visto ninguna película de Gina Manés, para alcanzar de ella una confesión ordenada e interesante. Gina Manés es una portada de cuento de Hoffman.

Afortunadamente, Paco Elias me saca de mi turbación. —Charlie, el artista Charlie, esposo de Gina Manés.

Un esposo es algo serio que corta las influencias de los films fatales. Me supongo el esposo: un hombre de mirar hosco, receloso, brutal, como de aquel que ha sabido vencer el amor sin suicidarse. No veo nada de eso. Charlie es un galán sonriente, simpático, que compone perfectamente al lado de Gina Manés.

Gina Manés quedaba convertida en una señora respetable.

—¡Qué culpa tengo yo—dice Gina Manés—, si los escenasistas se empeñan en mostrarme fatal a los ojos

del público! Yo soy una burguesita que no bebe ni vino, obedeciendo a la higiene; que tengo mi coche, mi casita en el campo, y unos deseos locos de ensanchar mi finca con bosques, ríos... ¡Tener un mundo tranquilo a mi alrededor! Soy una artista francesa, que trabajo años y años para hacerme un nombre, que adoro a mi marido y que trabajaré con mucha fe y entusiasmo en todos los «roles» más o menos fatales que me confíe el amigo Elias.

¡Respiro!

—Tenía una ilusión—prosigue—; conocer España. Allí tengo buenos amigos, con los que trabajé en Berlín; la simpática pareja Rivelles-Ladrón de Guevara. Recibo infinidad de cartas de su país, leo su Prensa y aprovecho esta ocasión para saludar a sus paisanos.

Ha pasado el susto. Con Gina Manés discute su modista. Cánovas, el dibujante español, dictador de la moda en Francia, aconseja. Van entrando más artistas para recoger sus pasaportes. Paco Elias, en un instante, me suelta sus proyectos taquígraficamente:

—Voy a España a hacer películas. No voy a sentar cátedra de nada...

Hemos alquilado un palacio en la Exposición de Barcelona, para convertirlo en galería. Llevo un camión de sonido que dirigirá el ingeniero Guilién García. Encontré en Francia lo que en España no se me ofreció nunca: dinero... La primera película será en francés... Trabajaré en todos los idiomas, menos en el inglés... Ya te hablaré un día de la posición que debe adoptar España frente a la cinematografía de América... Cuando se convengan que hago algo, supongo que se confiará en mí el capital español... Me llevo a Gina Manés, Moussia, cantante estatuaría; Charlie, Clarel... Operadores... Material, y una cantidad inagotable de energía. Voy a trabajar... Empiezo a rodar el 5 de mayo...

Y me vuelve la espalda. Está velando las armas para la gran lucha. Que tenga más suerte que el buen hidalgo, y no encuentre bellacos en su camino que se rían de él y le apaleen. Que la envidia ceda el paso a la ayuda y la comprensión. Ya es hora de que por el mundo se proyecten películas «Made in España».

¡A ver si es Elias el profeta!

AMICHATIS

Paris, abril 1932.